

DESDE mediados de la década de los 60's, una verdadera plaga marca el rostro ultraexplotado de América Latina: la de las dictaduras militares de nuevo estilo, con fuerzas especiales, "pentagonizadas" en Panamá y otros centros de adiestramiento que mantiene Estados Unidos dentro y fuera de su territorio.

El resumen, después de la trágica experiencia de Brasil, luego de la caída de Joao Goulart, lo entrega el ya célebre informe Rockefeller de 1969 que, en uno de sus párrafos, desnuda propósitos a largo plazo:

"En síntesis, un nuevo tipo de hombre militar está sur-

transformar la sociedad a través de alianzas pluriclasistas, se ha convertido en los hechos en un freno para el movimiento popular de los distintos países o en un elemento directamente mediatizador. Y esto es lógico toda vez que cualquier alianza de los trabajadores con las "capas medias" o con "la burguesía nacional" es una entrega a la burguesía internacional y a las transnacionales.

Hoy, señala Santana, los reformistas han "asistido al fracaso de todas sus políticas en las mejores condiciones posibles y hoy esas condiciones se esfuman ante sus ojos... El fracaso del reformismo es completo y definitivo, en tanto las nuevas

militares y dictaduras en América latina

por José N. Castillo

giendo y convirtiéndose a menudo en una fuerza de gran importancia para el cambio social constructivo (sic) en las repúblicas americanas. Motivado por una creciente impaciencia por la corrupción, la ineficacia y un orden político estancado, el nuevo hombre militar está preparado para adaptar su tradición autoritaria a los objetivos del progreso social y económico".

ENTRE líneas debía leerse la alegría que causaba a Rockefeller y su gente, el descubrimiento de un nuevo cancerbero de protección a sus intereses; esto es, a los intereses de las compañías transnacionales. Progresivamente, esas palabras se traducirían en actos:

Desestabilización económica y sangriento golpe militar en Chile, con un trágico balance de asesinatos, represión y tortura sistematizada; golpes militares sucesivos en Uruguay, Bolivia y Argentina; sostenimiento a ultranza de regímenes dictatoriales de corte militar en Centroamérica... en fin.

La "impaciencia por la corrupción" que, tan bien remarca Rockefeller, se expresará en una nueva corrupción, más corrupta aún que la que pretenden erradicar y la adaptación "de su tradición autoritaria a los objetivos del progreso social económico", se traducirá en la subasta cínica y siempre desvergonzada de los recursos naturales de sus respectivos países a las transnacionales.

PARALELAMENTE, América Latina observa el fracaso de la izquierda tradicional en el mismo periodo. Carcomida por el gusano destructor del reformismo, esta izquierda es incapaz de formular un proyecto revolucionario coherente que rompa el proyecto imperialista o, a lo menos, lo enfrente con cierta solidez. Se limita más bien a aplicar —ciega como caballo de noria— las obsoletas directrices de un Moscú que hace varias décadas perdió toda vocación revolucionaria y, aun, todo respeto al internacionalismo. Como malos chispazos, repuntan de tanto en tanto posiciones espontaneistas, bien o mal inspiradas, que no parecen en caso alguno eficaces.

Todo esto viene a cuento con la muy reciente aparición del libro **MULTINACIONALES Y DICTADURAS EN AMÉRICA LATINA** que firma Gabriel Santana.

La edición es de la Editorial Villalar de Madrid y está fechada en 1979.

Es un libro serio, ponderado y que, en sus líneas gruesas, toca los puntos que hay que tocar con profundidad y lucidez. Cada uno de sus capítulos desarrolla temas de urgente prioridad analítica: la perspectiva histórica del Continente el actual modelo económico, los militares y sus nuevas funciones en el Estado, las estructuras sociales y el qué hacer.

El marco en que Santana se plantea, se sintetiza en la idea de que "en la base del sistema económico capitalista mundial, y con particular intensidad en el modelo aplicado en América Latina, encontramos el origen de agudas contradicciones que darán motivo a nuevos y violentos enfrentamientos. Y que no existe posibilidad alguna de romper el círculo vicioso de la dependencia sin salir del marco impuesto por las estructuras capitalistas... En síntesis, pretendemos que la actual etapa de internacionalización de las economías latinoamericanas conduce a una integración, interdependencia y desequilibrio del sistema capitalista en un nivel superior, y que por lo tanto reposa en una transitoriedad y fragilidad estructural extremas".

SI todos los capítulos resultan apasionantes, el que más debe interesarnos es el último, que propone seis tesis sobre América Latina, bajo el epígrafe de "La Revolución es una expresión de la imposibilidad de reconstruir la sociedad clasista con métodos racionalistas".

Las tesis se inician con la comprobación del fracaso del reformismo. Este, en la obsesión oportunista y equivocada de

condiciones económicas y estructurales de la sociedad llevan a una agudización de su crisis en todos los planos, en unos países antes que en otros, pero con similares resultados" (para ejemplos, el caso chileno).

PARA este autor, resolver la problemática necesita de la acción de las organizaciones de izquierda no reformistas que levanten "un conjunto de modelos que sean profundamente concordantes con los intereses de los trabajadores en las perspectivas de construir una nueva sociedad. Ya no cabe en América Latina la concepción de transformaciones graduales de la sociedad. Se necesita de transformaciones estructurales definitivas que sólo son posibles a partir de la revolución.

Por cierto, la conciencia de tal necesidad no es adquirida espontánea y extensivamente por el conjunto de la clase. Urge, por lo mismo, "la organización que unifique las fragmentarias experiencias y canalice las fuerzas dispersas en una alternativa global al poder de la burguesía... el propósito esencial de un partido revolucionario en América Latina aparece hoy concentrado y separado en dos funciones simultáneas: la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores y la construcción de nuevas relaciones de producción. Tareas que encuentran un único contrario, los propietarios del capital que tienden a unificarse bajo la égida de la burguesía internacional. Esto es, frente al proceso de polarización que se ha iniciado en las sociedades latinoamericanas, solamente los partidos que sean efectivos instrumentos de los objetivos históricos de la clase obrera podrán cohesionar y aglutinar en torno a ésta las clases y capas subordinadas, como alternativa real de cambios y no de reformas o perfeccionamiento del modelo imperante".

A la ideología y a la presencia de un partido revolucionario debe agregarse el Poder Popular: "Es en el conflicto planteado entre las clases fundamentales de la sociedad donde el Poder Popular surge como un organismo unificador de las fuerzas transformadoras en un doble sentido: generalizando las experiencias y conduciendo la lucha en una escala geográfica nacional y agrupando a las clases subordinadas en torno al proletariado... el Poder Popular se constituye a través de nuevas instituciones que se centran en la elaboración de políticas por confluencia de diversos intereses, y de decisión central por la representatividad de las comunas, ciudades, provincias y regiones".

Por las tendencias del capitalismo actual en la región, es prioritaria la continentalización de la lucha de clases. No se observa a la fecha, por parte de las izquierdas, un planteamiento único como el proyectado por la contraparte imperialista para la región: "No obstante, la presencia creciente del enemigo común, el capital internacional, tiende a facilitar la concientización de este problema por los trabajadores del Continente, que se reconocen explotados por las firmas transnacionales y de las cuales son la negación más absoluta". Esto favorece el progreso de la lucha de clases a escala continental.

FINALMENTE, la última reflexión del autor remarca la fragilidad de los regímenes tecnoburocráticos autoritarios: "Es-trechez de apoyo social, una economía que refuerza esta situación, fragilidad ideológica, carencia de una reglamentación política, esas son las fuentes de la debilidad en el largo plazo de los actuales regímenes, que solamente pueden suplir estos aspectos con el uso de la fuerza armada".

Para Santana, las contradicciones maduran y se acrecientan en el panorama del Continente. Las mayores probabilidades están porque el conjunto de la clase obrera latinoamericana se oriente definitivamente por un sendero socialista, hasta el surgimiento continental de una federación socialista.